

vanidad que despierta envidia en los demás es castigada por el cielo, pues el ‘mal de ojo’, según la tradición es real, y es puesto en movimiento ante estas actitudes desarraigadas de la verdad. ‘Asociar’ al Señor de cada uno, es decir, confundir la manifestación divina concretada en los dones de cada uno con otros falsos poderes es peligroso porque pone en movimiento la futura destrucción de los bienes, es decir, el despojamiento de lo que uno ha creído ser suyo sin reconocer ni agradecer la fuente proveedora, pues según el Corán es *Allāh* en tanto que Proveedor (*Razẓāq*) o Dador (*Wahhāb*) u otros atributos relacionados con los dones en general, quien otorga todo don, ya sea material o espiritual.

Precaución contra la lujuria y los talentos seductores

Hamlet, en el encuentro con el espectro de su padre asesinado recibe de este la revelación del secreto de su muerte a manos de su hermano, el ahora rey Claudio. Las duras palabras del espectro desvelan el verdadero ser interior del tío de Hamlet, pues es una serpiente que lleva la corona encima de su cabeza, una bestia adúltera e incestuosa con encantos seductores y talentos traidores. El espectro resalta el poder de los talentos e ingenios para seducir, pues gracias a estos la vergonzosa lujuria del ahora rey captivó el deseo de la reina y madre de Hamlet. La virtud, continúa diciendo el espíritu del padre de Hamlet, no se deja mover por más que le festeje una lujuria disfrazada de cielo, mientras que la lascivia, en cambio, nutrirá su deseo con inmundicias aunque esté al lado de un ángel radiante y en un lecho celestial¹⁴¹.

141 Cf. W. Shakespeare, *Hamlet*, Acto I, Escena V.

Vemos en estas palabras provenientes de ultratumba una admonición a estar precavido ante el poder de la lujuria, pues se presenta con aspecto seductor para satisfacer ilegítimamente su deseo. Shakespeare muestra este mismo principio en otras de sus obras, por ejemplo en *Otello* encontramos las palabras del traidor Iago que, refiriéndose al honrado teniente Cassio dice de él, en su trama para despertar los celos del Moro, que es un villano muy charlatán, sin más conciencia que para adoptar las meras formas de la apariencia cortés y humana, para mejor conseguir sus deseos lascivos más picantes y escondidos¹⁴².

En los textos de los sufíes encontramos el mismo consejo de estar en guardia, véanse por ejemplo las siguientes palabras de Rūmī:

“El deseo lascivo hace sordo y ciego al corazón de modo que un asno parece un José, el fuego una luz. [...]. La avidez hace que cosas repugnantes parezcan hermosas: entre las causas de perdición en el Camino no hay ninguna como la lujuria, ninguna es peor. Ha cubierto de vergüenza a cien mil hombres honrados, ha embrutecido a cien mil hombres de ingenio. [...]. La lujuria nace del comer y del beber: que reduzcas tus manjares, o bien cástate y huye de la depravación”¹⁴³.

La fuerza de la lujuria, dice Rūmī, puede ser vencida quitándole fuerza a través de la abstinencia que nace del temor reverente a Dios:

“El fuego de la concupiscencia no lo disminuirás entregándote a él: lo disminuirás, sin escape alguno, dejándolo solo. Mientras sigas poniendo ramitas secas en un fuego ¿cómo será extinguido el fuego por uno que

142 *Id.*, *Otello*, Acto II, Escena I.

143 J. Rūmī, *Mathnawī*, Municipalidad Metropolitana de Konya, p. 32.

trae remitas? Cuando retienes las ramitas se va muriendo el fuego, porque el temor de Dios lleva agua a las llamas. ¿Cómo va el fuego a ennegrecer el rostro hermoso de quien está sonrosado por el temor de Dios que está en los corazones?”¹⁴⁴.

Por el ayuno disminuye la lujuria, pero puesto que ayunar es harto difícil para la mayoría, casarse es el medio de huir de la depravación. No es el caso del matrimonio ilegítimo del rey Claudio y la madre de Hamlet. Sólo en las uniones legítimas se aplaca la lujuria sin que sea causa de embrutecimiento. De hecho, en el islam la satisfacción de la pasión es recomendable pero siempre dentro de los claros límites de la ley, y de la misma forma que hay castigo para las uniones ilegítimas, hay premio para las legítimas, como dice un hadiz.

Macbeth: un retrato de la codicia

En el personaje del rey Claudio vemos también el tema del gobernante ilegítimo que accede al poder aun siendo el peor de los hombres, arquetipo que se repite incesantemente en la historia de la humanidad y que en última instancia responde a la voluntad del cielo, como leemos en el Corán:

“Y también hemos hecho que en cada ciudad sus criminales fueran algunos de sus hombres más notables, para que intrigaran en ellas. Pero solo intrigan contra sí mismos, sin darse cuenta”¹⁴⁵.

144 *Id.*, vol. I., Municipalidad Metropolitana de Konya, p. 273 (versos 3703-3706).

145 C. 6:123 (trad. de A. Guijarro).